

Y nos hace comprender por qué el libro obtuvo la Faja de Honor de la Sociedad de Escritores de la Provincia. Pero leamos el poema, que se titula *Canción* y que pertenece a la primera época: "Es inútil la bulla temprana / del gorrión aturcido en volver / me doblaron el alma de a bloque / me taparon la pampa y la sed. / Cuando viene jugoso de verde / con cardales pulposos de grey, / y mugido de toro sedeno / que era cosa de siempre crecer, / con la frente torneada por vinchas / y un celoso galope la sien, / cuando vine con sal de potrillo / aquel día perdí mi niñez. / Era un gajo de triste cogollo / un pichón sin el peso de ley. / Volé corto. Las alas del pueblo / me tendieron nidal con doblez. / ¡Qué distinta la guerra del trigo / la inocente mirada del buey, / y la pulla del sol en la loma / cuando empieza la noche a ceder! / Y aquí estoy, la mitad pueblerino / y la otra pidiendo volver. / He debido querer a su tiempo / sin que puedan voltearme la sed, / porque busco de firme otra cosa: he ganado el amor de mujer / y la brasa del hombre en el pecho / que me quema derecho y revés". ♦

## sofía acosta poemas del agua

J. H. CIBILS ●

**E**L RIO es dios, el demiurgo. Es la vida, la belleza, grandeza lujuriente que se da a la tierra seca, que adquiere así, su ser. Se da mientras viaja hacia el mar, donde se dará completamente. Es grande pero no terrible; hay varios aspectos de suavidad y ternura (Sofía es mujer) en "Noche y río". En "El Paraná" (pp. 14-15) Sofía ve el río a través de su problemática, lo ve Dios y lo adora, lo ve VIDA y se entrega a él, se arroja a su agua y quiere ser río

y camalote, dejar sus pedazos en los islotes, "o ser girón azul y coronar la cresta" ("Simil", pág. 13).

Dos aspectos, vemos, subjetivo y objetivo: el río, el río Paraná aquí y su vida-río.

Porque Sofía tiene vocación de río; es un río. Sofía va hacia el mar, en búsqueda continua, andar continuo. Se transforma en camalote sobre el río y también en río.

Aspira a darse como el río "quiso ser frescura de sediento", su vocación es de entrega, pero ésta es mucho más pretérita que actual, es la entrega al MAR, meta FINAL de su búsqueda, ideal motor, "estrella".

Pero Sofía no es un arroyo, es un río Paraná, casi torrentoso a veces. Su búsqueda del mar es una imperiosa necesidad del espíritu y es la razón de su vida.

El MAR es inmenso, universal y cósmico.

El destino de Sofía es único y altísimo. Y debe buscarse continuamente andando.

No es posible detenerse en la orilla a conversar con la gente. Se la mira desde afuera, se escucha el canto de una madre, y a lo sumo quedar "a su arrullo unos instantes como un pequeñuelo vencido de sueños", para seguir después.

Sofía está sola.

Pero hay otra soledad, oscura, de algo o alguien que ha llenado un momento su vida y después se fue. Sobre eso Sofía habla en tercera persona, pero no se sabe si es "él" o "ella". Lo hace en: "Cual millares auténticas gotas", "Arbol de río", "Mí río", "Explicación" y ocultas alusiones en otros.

¿Qué es eso que se ha ido?

Es, en primer lugar, un estado de ánimo, luego confuso y múltiple.

Hay gran parte, creo, de amor humano, un amor grande que se extraña, pero al hablarnos de "ciclo renovado", en "Arbol de Río", advertimos que se trata también de momentos de plenitud que se van y vuelven renovadamente.

Momentos de alegría, éxito, confianza, en contraposición con la angustia.

Y todos estos sentimientos forman la "llaga".

Sofía está otra vez sola, la soledad de la nostalgia semifatalista ("Árbol de Río").

Pero hemos mostrado las caras subyacentes de los aspectos distintos de la vida de Sofía. Estos dos aspectos son uno, un todo que se resume en AVANZAR.

Pero ese avanzar es difícil, en el río hay tormentas, recodos de barro que impiden seguir, hay cansancio, hay nostalgias y soledad, momentos en que el ideal es demasiado quimera; antes dijimos que "quiso ser fresca de sediento", pero para eso "perdió en arenales de desiertos" ("El ciclo").

En esos momentos Sofía sueña con evadirse, pero su evasión no es evasión ("Hado", "Evasión") y añora la paz, la libertad y el calor humano que curarán su llaga ("A mi río"), pero es fuerte, porque si llora lo hace para sí ("Los ríos de sal") y porque recobra finalmente su timón con la voluntad y silencio su llaga ("El velero").

Ante su misión y su destino Sofía sufre, entonces, una bipolaridad. Del lado positivo está el éxtasis de las potencias del río que desea ser, plenitud, y del lado negativo está la llaga.

Sofía juega constantemente dentro de este esquema de VIDA y LLAGA, acentuando tal vez la parte de llaga nostálgica. Este esquema está dentro del todo que dijimos: AVANZAR, avanzar hacia el MAR.

¿Qué es el mar?

No sabemos perfectamente lo que es, pero sabemos que es grande e inabarcable con cualquier palabra que pongamos aquí; al ser inacabable e inexpressable es lógico que no sepamos claramente lo que es. Pero podemos acercarnos.

Tiene una dimensión cósmica, hacia afuera. Posesión de la VIDA, la BELLEZA, posesión existencial. Para eso quiere arrojar al río. Y tiene una dimensión hacia adentro, llegar a la esencia de las cosas, "el alfa y el omega" ("La búsqueda").

En síntesis, diríamos que hay un ansia de poseer el mundo, o más que poseer, ser poseída por el misterio de las cosas, al que se entrega.

Pero hay también el dar.

Al querer ser río para poseer la vida, se contagia de otra característica del río: dar la vida; además, recordemos que es una gota de agua que busca al sediento.

El mar es más o menos eso. Por otra parte, Sofía no pretende principalmente decirnos cómo es el mar, sino que lo busca y va hacia él.

Pero hay una cosa: lo busca pero no lo encuentra, va hacia él pero no llega, ni tiene posibilidades de hacerlo porque hay un murallón que cierra el paso del río ("La fuente"). Dice entonces Sofía, que a pesar de esto, seguirá la vida y seguirá el amor. ¿Significa esto la anulación de todo lo que hemos dicho? Todas esas ansias se ven frustradas, parecería la muerte. Vivan los demás aunque yo muera, pareciera decir la solución.

Está tomada con demasiada calma esa muerte prematura, ya que ella había soñado con morir en el mar ("Puerto"). Tendría razón si hablara en el sentido del dinamismo del ideal humano, que nunca se alcanza plenamente, luego existe la posibilidad de seguir buscando, pero no aquí, en que no hay posibilidad, ya que el murallón no deja pasar al río, se estancó, se detuvo.

El hecho mismo de la detención no es criticable, puede suceder. Lo que se debe examinar es la actitud frente al hecho. Pero, la expresión no es del todo clara, lo que no permite emitir un juicio sobre dicha actitud. Queda como asustada frente a la muralla, no alcanza.

El libro termina, pues, con esta actitud algo confusa: la fuente llena de vida duda ante la muralla que le impide llegar al mar. Y en esta duda volvemos a encontrarnos con la delicadeza de la autora: delicadeza de poeta que se llena profundamente en la experiencia y se expresa con la ingenuidad respetuosa del hombre-niño. ♦